

Metta

Filosofía y Práctica del Amor Universal



www.buddhadhammachile.org

Introducción

La palabra pali *mettā* es un término de múltiples significados como amor benevolente, amigabilidad, buena voluntad, benevolencia, compañerismo, amistad, concordia, inocuidad y no-violencia. Los comentaristas Pali definen *mettā* como un fuerte deseo por el bienestar y la felicidad de los otros (*parahita-parasukha-kāmanā*).

Esencialmente *mettā* es una actitud altruista de amor y amigabilidad a diferencia de la mera amabilidad basada en el propio interés. A través de *mettā* uno deja de ser ofensivo y renuncia a todo tipo de rencor, resentimiento y animosidad, desarrollando, en cambio, una mente amistosa, servicial y benevolente que busca el bienestar y la felicidad de los demás. El verdadero *mettā* carece de interés personal. Evoca un afectuoso sentimiento de

compañerismo, simpatía y amor, que con la práctica crece sin límites y supera toda barrera social, religiosa, racial, política y económica. Mettà es, en efecto, amor universal, desinteresado y todo-abarcador.

Mettà nos convierte en una fuente pura de bienestar y seguridad para los demás. Igual que una madre da su propia vida para proteger a su hijo, así mettà sólo da y nunca desea nada a cambio. Promover el propio interés de uno es una motivación primordial de la naturaleza humana. Cuando este anhelo es transformado en el deseo de promover el interés y la felicidad de los otros, no sólo es un anhelo básico de búsqueda personal de superación, sino que la mente se vuelve universal por haber identificado su propio interés con el interés de todos. Al producir este cambio uno también promueve su propio bienestar en la mejor manera posible.

Mettà es la actitud protectora e inmensamente paciente de una madre que sortea todas las dificultades por su hijo y siempre lo ampara a pesar de su mal comportamiento. Mettà es también la actitud de un amigo que quiere darnos lo mejor para favorecer nuestro bienestar. Si estas cualidades de mettà son cultivadas adecuadamente mediante mettà-bhàvanà —la meditación del amor universal— el resultado es la adquisición de un tremendo poder interior que preserva, protege y sana tanto a uno mismo como a los demás.

Aparte de sus elevadas connotaciones, hoy mettà es una necesidad pragmática. En un mundo amenazado por todo tipo de destructividad, mettà en acto, palabra y pensamiento es el único medio constructivo para traer concordia, paz y mutuo entendimiento. En efecto, mettà es el medio supremo, puesto que constituye el principio fundamental de

toda religión, como así también la base para toda actividad benevolente destinada a promover el bienestar humano.

El presente trabajo apunta a la exploración de las diversas facetas de mettà, tanto en la teoría como en la práctica. El examen de los aspectos doctrinales y éticos de mettà procederá a través del estudio del popular Karaniya Mettà Sutta, el “Himno del Amor Universal” del Buddha. En conexión con este tema también veremos algunos otros textos cortos que versan sobre mettà. La explicación de mettà-bhàvanà, la meditación del amor universal, ofrecerá instrucciones prácticas para desarrollar este tipo de contemplación tal como consta en los principales textos de meditación de la tradición Buddhista Theravada, el Visuddhimagga, el Vimuttimagga y el Patisambhidàmagga.

El Karaniya Mettā Sutta

Himno del Amor

Universal

Aquel que busca promover su bienestar,
Habiendo vislumbrado el estado de perfecta paz,
Debe ser hábil, honesto y justo,
Apacible en lenguaje, dócil y sin orgullo.

Karaniyam atthakusalena
Yan tam santam padam abhisamecca
Sakko ujū ca sūjū ca
Suvaco c'assa mudu anatiṃāṇi

Contento, ha de ser fácil de sustentar,
Con pocas obligaciones, y de vida simple.
Tranquilos sus sentidos, que sea prudente,
Y respetuoso, sin apego a familias.

Santussako ca subhara ca
Appakicco ca sallahukavutti
Santindriyo ca nipako ca
Appagabbho kulesu ananugiddho

Además, debe refrenarse de toda acción
Que de al sabio razón para reprobárselo.
(Entonces, que cultive el pensamiento:)
Puedan todos estar bien y seguros,
¡Que todos los seres sean felices!

Na ca khuddam samācare kiñci
Yena viññū pare upavadeyyum
Sukhino vā khemino hontu
Sabbe sattā bhavantu sukhitattā

Cualquiera de los seres vivientes que existan,
Sin excepción, débiles o fuertes,
Largos, grandes o medianos,
O bajos, diminutos o voluminosos,

Ye keci pānabhūṭ' atthi
Tasā vā thāvarā vā anavasesā
Dighā vā ye mahantā vā
Majjhimā rassakānukathulā

Sean visibles o invisibles,
Aquellos que viven lejos o cerca,
Los nacidos y aquellos que buscan nacimiento.
¡Que todos los seres sean felices!

Ditthā vā ye va aditthā
Ye ca dūre vasanti avidūre
Bhūtā vā sambhavesi vā
Sabbe sattā bhavantu sukhitattā

Que nadie engañe o desprecie
A su semejante en ningún lugar;
Que nadie desee el mal al otro
Por resentimiento o por odio.

Na paro param nikubbetha
Nātimaññetha katthacinam kañci
Byārosanā patighasaññā
Nāññamaññassa dukkham iccheyya

Así como con su propia vida
Una madre protege del mal

Mātā yathā niyam puttam
Āyusā ekaputtam anurakkhe

A su propio hijo, su único hijo,
Desarrolla un corazón ilimitado
Hacia todos los seres.

Evampi sabbabhùtesu
Mànasam bhàvaye aparimà

Cultiva una mente de amor ilimitado
A través de todo el universo,
En toda su altura, profundidad y extensión,
Amor que no encuentra obstáculos
Y está más allá del odio o la enemistad.

Mettañ ca sabba-lokasmim
Mànasam bhàvaye aparimànam
Uddham adho ca tiriyañca
Asambàdham averam asapattam

Ya sea parado, caminando, sentado o acostado,
Siempre que estés despierto,
Practica esta vigilancia con todas tus fuerzas:
Éste es considerado el Estado Divino aquí.

Titthañ caram nisinno và
Sayàno và yàvat'assa vigatamiddho
Etam satim adhittheyya
Brahmam etam vihàram idhamàhu

Ya no sosteniendo creencias erróneas,
Con virtud y visión de lo fundamental,
Y habiendo superado todo deseo sensual,
Nunca de un útero uno vuelve a nacer.

Ditthiñca anupagamma silavà
Dassanena sampanno
Kàmesu vineyya gedham
Na hi jàtu gabbhaseyyam punar eti' ti

Los Antecedentes del Mettà Sutta

Los antecedentes históricos que llevaron al Buddha a exponer el Karaniya Mettà Sutta son explicados en el comentario escrito por Àcariya Buddhaghosa, quien había recibido el sutta de una ininterrumpida línea de Ancianos que se remontaba a los días del mismo Buddha.

Se dice que quinientos monjes recibieron instrucciones del Buddha sobre técnicas particulares de meditación convenientes para cada temperamento individual.

Entonces, ellos fueron a las estribaciones de los Himalayas y dedicaron los cuatro meses del retiro de las lluvias a vivir una vida de abstinencia e intensiva meditación. En aquellos días, uno o dos meses antes que el retiro de las lluvias comenzara, monjes de todas partes del país se reunirían donde el Buddha se encontrara para recibir instrucciones directas del Supremo Maestro. De este modo, regresarían a sus monasterios, viviendas del bosque o ermitas para realizar una vigorosa tentativa de liberación espiritual. Así fue cómo estos quinientos monjes fueron hasta donde residía el Buddha, el monasterio construido por Anàthapindika en el Bosque de Jeta en Sàvatthi.

Después de recibir instrucciones fueron en busca de un lugar adecuado y, en el curso de su deambular, pronto hallaron una hermosa colina a los pies de los Himalayas. Ésta, de acuerdo con el

comentario, “parecía un brillante cristal de cuarzo azul: embellecida con un fresco, tupido y verde bosque y un trecho del suelo cubierto de arena, como una red de perlas o un manto de plata, y provista de un límpido manantial de agua fresca”. Los bhikkhus fueron cautivados por el panorama. Había algunas aldeas cerca, y también un pequeño mercado comunitario ideal como recurso para limosnas. Los bhikkhus pasaron una noche en ese idílico bosque y a la mañana siguiente fueron al mercado por limosnas.

Los habitantes del lugar estaban llenos de alegría de ver a los monjes, ya que pocas veces una comunidad de monjes había ido de retiro a esa parte de los Himalayas. Estos piadosos devotos dieron de comer a los monjes y les suplicaron que se quedaran como sus invitados, prometiendo construir a cada uno de ellos una cabaña cerca del

bosque sobre el trecho de arena, de modo que pudieran pasar sus días y sus noches sumergidos en la meditación bajo las antiguas ramas de los majestuosos árboles. Los bhikkhus estuvieron de acuerdo y los devotos del área pronto construyeron pequeñas cabañas al borde del bosque, proporcionando a cada una de ellas una cama de madera, un taburete y recipientes para el agua para beber y asearse.

Después que los monjes se instalaron satisfactoriamente en esas cabañas, cada uno seleccionó un árbol para meditar bajo él día y noche. Ahora, se dice que estos grandes árboles eran habitados por deidades de los árboles, quienes habían construido una mansión celestial usando convenientemente los árboles como base. Estas deidades, por reverencia a los monjes meditantes, se hicieron a un lado con sus familias. La virtud era reverenciada por todos,

particularmente por las deidades, y cuando los monjes se sentaron bajo los árboles, las deidades, que eran cabeza de familia, no querían permanecer sobre ellos. Pensaron que los monjes permanecerían sólo por una noche o dos, y con mucho gusto soportaron la molestia. Pero como los días pasaban y los monjes aún seguían ocupando las bases de los árboles, las deidades se preguntaron cuándo se marcharían. Eran como aldeanos desposeídos cuyos hogares habían sido requisados por los oficiales de un visitante de la realeza, y se quedaron vigilando desde lejos con preocupación, preguntándose cuándo los recobrarían.

Estas desposeídas deidades discutieron acerca de la situación y decidieron ahuyentar a los monjes mostrándoles cosas terribles, haciendo ruidos horrorosos y creando un hedor asqueroso. Consecuentemente

materializaron todas esas terribles condiciones y afligieron a los monjes. Pronto los monjes se pusieron pálidos y ya no podían concentrarse en sus temas de meditación. Como las deidades continuaban hostigándolos, perdieron hasta su vigilancia básica y sus cerebros parecían sofocarse por las visiones opresivas, el ruido y el hedor. Cuando los monjes se reunieron con el Anciano más antiguo del grupo, cada uno contó sus experiencias. El Anciano sugirió: “Vayamos, hermanos, donde el Bendito y presentémosle nuestro problema. Hay dos tipos de retiro de las lluvias —el primero y el último. Aunque estaremos rompiendo el primer retiro al irnos de este sitio, siempre podemos tomar el último retiro después de reunirnos con el Señor”. Los monjes estuvieron de acuerdo y partieron inmediatamente, incluso sin informar a los devotos.

Por etapas arribaron a Sàvatthì, fueron ante el Bendito, se postraron a sus pies y relataron sus espantosas experiencias, solicitando patéticamente otro lugar. El Buddha, con su poder paranormal, exploró toda la India, pero sin hallar ningún lugar excepto el mismo sitio donde ellos podrían alcanzar la liberación espiritual. Les dijo: “Monjes, ¡regresen al mismo lugar! Es solamente esforzándose allí que podrán destruir las impurezas interiores. ¡No teman! Si quieren liberarse del acoso de las deidades aprendan este sutta. Será tanto un tema de meditación como una fórmula para la protección (paritta)”. Entonces el Maestro recitó el Karaniya Mettā Sutta — el Himno del Amor Universal— que los monjes aprendieron de memoria en presencia del Señor. De este modo, regresaron al mismo lugar.

Mientras los monjes se aproximaban a sus viviendas en el bosque recitando el

Mettà Sutta, pensando y meditando en la esencia de su significado, los corazones de las deidades se tornaron tan plenos de cálidos sentimientos de buena voluntad que se materializaron con forma humana y recibieron a los monjes con gran piedad. Tomaron sus cuencos, los condujeron a sus habitaciones, les suministraron agua y alimento y, luego, reasumiendo su forma normal, les invitaron a ocupar las bases de los árboles y a meditar sin ninguna duda o temor.

Además, durante los tres meses de la residencia de las lluvias, las deidades no sólo cuidaron de los monjes en todo sentido, sino que se aseguraron que el lugar estuviera completamente libre de todo ruido. Gozando de perfecto silencio, al final de la estación de las lluvias todos los monjes alcanzaron el pináculo de la perfección espiritual. Cada uno de los quinientos monjes se convirtió en Arahant.

En efecto, tal es el poder intrínseco en el Mettà Sutta. Quien con firme fe recite el sutta, invocando la protección de las deidades y meditando sobre mettà, no sólo se protegerá a sí mismo en todo sentido, sino que también protegerá a todos aquellos a su alrededor, y logrará un progreso espiritual que puede ser verificado verdaderamente. Ningún mal puede sobrevenir a una persona que sigue el camino de mettà.

Tres Aspectos de Mettà

El Mettà Sutta está compuesto de tres partes, cada una de las cuales se enfoca en un aspecto distinto de mettà. La primera parte (líneas 3 a 10) cubre aquel aspecto que requiere de una minuciosa y sistemática aplicación del amor benevolente en la conducta diaria de uno. La segunda parte (líneas 11 a 20) alude al amor benevolente como una técnica diferente de meditación o cultura

de la mente que conduce al samàdhi — consciencia superior inducida por la absorción. Y la tercera parte (líneas 21 a 40) subraya un compromiso total con la filosofía del amor universal y sus extensiones personales, sociales y empíricas —amor benevolente a través de todas las actividades corporales, verbales y mentales.

Mettà ha sido identificado como aquel factor específico que “madura” el mérito acumulado (puñña) adquirido a través de las diez vías para la adquisición de mérito (*dasapuñña-kiriyavatthu*)^[1], como la práctica de generosidad, virtud, etc. Es mettà quien lleva a la madurez las diez exaltadas cualidades espirituales conocidas como “perfecciones” (*pàramità*)^[2].

De este modo, la práctica de mettà puede asemejarse a plantar un gran árbol, desde el momento en que la

semilla es sembrada hasta el momento en que el árbol está pesadamente cargado con deliciosas frutas y expande ampliamente su dulce aroma, atrayendo miríadas de criaturas hacia él para disfrutar de su sabrosa y nutritiva generosidad. La germinación de la semilla y el crecimiento de la planta son ocasionados por la primera parte del sutta. En la segunda parte, el árbol, robusto y desarrollado, está totalmente cubierto con fragantes y bonitas flores, captando todas las miradas sobre sí.

Como modelo de conducta, el primer aspecto de mettà hace crecer nuestra vida como un árbol, provechosa, generosa y noble. Mettà, como meditación, genera ese florecimiento espiritual con el cual la vida entera de uno se vuelve una fuente de alegría para todos. La tercera parte contempla en esta imagen la fructificación de aquel proceso de desarrollo espiritual por

medio del cual uno produce una aplicación ilimitada del amor espiritual que puede condicionar poderosamente a la sociedad en su conjunto y conducirnos a la cumbre de la realización trascendental.

La mente humana es como una mina que contiene una fuente inagotable de poder espiritual e *insight*^[3]. Este inmenso potencial interno de mérito puede ser explotado en su totalidad solamente a través de la práctica de mettà, como es evidente en la descripción de mettà como aquella “fuerza maduradora” que madura los méritos inactivos. El Mangala Sutta dice que sólo después de que uno haya efectuado una elevada relación interpersonal (por la frecuentación de buena compañía, etc.), elige el entorno correcto para que los méritos del pasado fructifiquen. Este hallazgo de fruición es exactamente lo que hace mettà. La mera anulación de la mala compañía viviendo

en un ambiente refinado no es suficiente; la mente tiene que ser cultivada a través de mettà. De ahí la alusión a la fructificación del mérito pasado.

La Ética de Mettà

Ética, en el contexto budhista, es la recta conducta que trae felicidad y paz a la mente y nunca da surgimiento a remordimiento, preocupación o inquietud. Este es el beneficio psicológico inmediato. La recta conducta también lleva a un feliz renacimiento, permitiendo a un aspirante futuros progresos en el camino hacia la liberación espiritual. Además es la base para progresar en el Dhamma aquí y ahora. En otras palabras, el recto lenguaje, la recta acción y el recto sustento del Noble Óctuple Sendero del Buddha constituyen la recta conducta en el mejor de los sentidos.

La ética budhista es doble: la práctica de ciertas virtudes (*càritta*) y preceptos de abstinencia (*vàritta*). *Càritta* es hallado en el *Mettà Sutta* de la siguiente manera:

*Debe ser hábil, honesto y justo,
Apacible en lenguaje, dócil y sin orgullo.
Contento, ha de ser fácil de sustentar,
Con pocas obligaciones, y de vida simple.
Tranquilos sus sentidos, que sea prudente,
Y respetuoso, sin apego a familias.*

Vàritta es cubierto por el próximo *gàthà*:

*Además, debe refrenarse de toda acción
Que de al sabio razón para reprobable.*

Càritta y *vàritta* son así practicados a través del *mettà* expresado en la acción verbal y corporal; la felicidad interior y el deseo altruista resultantes son reflejados por el *mettà* de acción mental del

aspirante, tal como lo encontramos en la conclusión de la estrofa:

*Puedan todos estar bien y seguros,
¡Que todos los seres sean felices!*

La ética de mettà, de este modo, no sólo proporciona bienestar subjetivo, o la oportunidad de progresar en el Dhamma aquí y ahora y de gozar de un feliz renacimiento en el futuro, sino también audacia y seguridad — *abhayadàna ykhemadàna*.

Un análisis del patrón de comportamiento y rasgos recomendado por el Mettà Sutta para una interacción significativa, tanto en referencia a las personas individualmente como a la sociedad en su conjunto, nos provee de suficiente insight sobre las numerosas implicaciones del sutta para la salud mental.

Habilidad no es sólo mera eficiencia o destreza, sino hacer algo bien, considerando no causar inconvenientes a los demás. Ya que un hombre hábil puede volverse muy presumido, al practicante se le aconseja que sea “honesto y justo”, mientras es “apacible en lenguaje, dócil y sin orgullo” —en efecto, una perfecta síntesis y equilibrio de rasgos.

El que tiene contento es “fácil de sustentar”. La frugalidad, por consideración a los demás, es un rasgo noble. Uno llega a mostrar refinamiento a tal punto que reduce sus propias necesidades como ejemplo para los demás y como forma de no incomodarlos. Más grosera y materialista se vuelve una persona, más aumentan sus necesidades. El criterio para juzgar la salud mental de una cierta sociedad es, de este modo, la disminución de

necesidades, es decir, el elemento de la satisfacción.

Una vida materialista y egocéntrica está caracterizada no sólo por un incremento de las necesidades sino también por la inquietud, proyectándose en la existencia con muchas obligaciones e hiperactiva, carente de moderación y autocontención. Mettà, que promueve el bienestar de todos, tiene que ser naturalmente construido sobre tales cualidades de sobrio humanismo como es reflejado en el hecho de tener unas pocas tareas significativas y selectas que conducen al máximo bienestar de todos.

Vivir una vida simple, como expresión de mettà, implica una reorientación de nuestra perspectiva y conducta, incluso en nuestro mundo competitivo, ávido de placer y de mentalidad posesiva. Un hombre de vida simple es apacible, pero eficiente y efectivo, y posee contención

sobre sus facultades sensoriales, siendo moderado, frugal y controlado. Para tal persona, la cultura mental a través de la meditación se torna natural y sin ningún esfuerzo: de ahí el atributo “tranquilo en sus sentidos”.

Mettà en la conducta incluye el ejercicio de la prudencia, es decir, sabiduría práctica. Es solamente la persona sabia y sagaz la que puede realmente practicar mettà en sus diversas formas en la vida diaria y en todas las modalidades de relación humana. El fariseísmo, que surge de la sensación de ser mejor o más devoto que otros, puede ser (y a menudo lo es) una máscara de práctica espiritual. Ser “respetuoso, sin apego a familias”, de este modo, es un indicador para que la persona de mettà no se complazca con hipocresías de ninguna manera.

Además, al practicante de mettà se le aconseja refrenarse de toda acción, incluyendo convenciones sociales, por la cual un sabio pueda reprobarle, como la carencia de prudencia y decoro. No es suficiente con que uno sea bueno, también tiene que parecerlo, tanto en consideración de su propio bienestar como del de los demás. Una vida ejemplar debe ser vivida para beneficio de todos, para el bienestar de la sociedad.

Una persona que vive de esta manera, ahora se sumerge en el cultivo de la ilimitada mente de mettà mediante determinadas técnicas de meditación como está previsto en la parte restante del sutta.

Mettà también es llamado *paritta* —una fórmula espiritual capaz de salvaguardar nuestro bienestar, protegernos contra

todo peligro y rescatarnos de la desgracia y el infortunio.

Los monjes no podían permanecer y meditar en aquel hermoso bosque provisto con todas las facilidades porque las deidades eran hostiles y tuvieron que abandonar el lugar. Al armarse con la protección del Mettà Sutta, que recitaron y meditaron durante todo el viaje, en el momento en que llegaban al lugar, las deidades ya estaban esperándolos plenas de sentimientos de amistad. La hostilidad se había convertido en hospitalidad.

La protección del paritta trabaja tanto subjetiva como objetivamente. Subjetivamente, a medida que mettà limpia y fortalece la mente, también despierta el potencial inactivo, resultando en la transmutación espiritual de la personalidad. Transformada por mettà, la mente ya no es obsesionada por codicia,

odio, lujuria, envidia y aquellos otros factores contaminantes de la mente que son nuestro verdadero enemigo y fuente de infortunio.

Objetivamente, mettà, como fuerza del pensamiento, es capaz de influir en cualquier mente en cualquier lugar, desarrollada o no-desarrollada. La irradiación de mettà puede no sólo calmar a una persona o remover los dardos del odio de su interior, sino que, en algunos casos, puede incluso curarla de una severa enfermedad. Es una experiencia común en los países budhistas ver cómo la gente es curada de todo tipo de enfermedades y liberada del infortunio mediante la recitación del paritta. De modo que mettà es verdadero poder de sanación. En este sentido mettà actúa como *paritta*, una fórmula de sanación que proporciona protección.

Los comentarios Pali explican que:

Uno ama a todos los seres:

a) al no hostigar a ningún ser, así evita el hostigamiento;

b) al ser inofensivo (hacia todo ser), así evita la ofensividad;

c) al no torturar (a ningún ser), así evita la tortura;

d) al no destruir (ninguna vida), así evita la destructividad;

e) al no exasperar (a ningún ser), así evita la exasperación;

f) al proyectar el pensamiento, “Que todos los seres sean amistosos y carezcan de hostilidad”;

g) al proyectar el pensamiento, “Que todos los seres sean felices y carezcan infelicidad”;

h) al proyectar el pensamiento, “Que todos los seres gocen de bienestar y carezcan de aflicción”;

En estas ocho maneras uno ama a todos los seres; por lo tanto, esto es llamado amor universal. Y puesto que uno concibe (interiormente) esta cualidad (del amor), ella es de la mente. Y como esta mente es libre de todo pensamiento de malevolencia, el agregado del amor, la mente y la liberación son definidos como amor universal que conduce a la liberación de la mente.

Del pasaje anterior vemos que mettà implica la “disminución” de los rasgos negativos por una enérgica puesta en práctica de las correlativas virtudes positivas. Es sólo cuando uno practica enérgicamente el no-hostigamiento hacia todos los seres que puede disminuir la tendencia de hostigar a los demás. Del mismo modo, es con las otras cualidades de inofensividad, no-tormento, no-destrucción y no-exasperación en acto, palabra y pensamiento que uno puede disminuir las características negativas de

ser ofensivo, de atormentar a otros, de destructividad y de exasperación. Además de tal conducta positiva y principio de vida, uno también cultiva la mente a través de una técnica específica de meditación denominada mettà-bhàvanà, que genera poderosos pensamientos de amor espiritual que crece sin límites, volviéndose auto-consciente, infinito y universal.

Pensamientos que desean que todos los seres sean amistosos y nunca hostiles, felices y nunca infelices, experimentando bienestar y nunca aflicción, implican no sólo atenuación o carencia de límites, sino también la completa liberación de la mente. De ahí lo apropiado de la expresión “amor universal que conduce a la liberación de la mente”.

En lo que respecta al significado de los cinco aspectos opuestos de mettà, hostigamiento es el deseo de oprimir o

perjudicar; ofensividad es la tendencia a lastimar o herir; tortura es sinónimo de una tendencia sádica de tormento, sometiendo a otros al dolor o a la miseria; destructividad es acabar con algo o terminarlo, el rasgo de extremista e iconoclasta; exasperación es agotar, molestar o causar a otros preocupación y tensión. Cada una de estas tendencias se arraiga en la antipatía y la malevolencia, y proporciona un contraste a mettà, ya sea como modo de conducta o como estado psicológico o actitud de la mente.

La sustitución de un rasgo negativo por el opuesto positivo implica naturalmente una actitud ante la vida muy desarrollada y madura. La habilidad de no hostigar, no ofender, no torturar, no destruir y no exasperar significa un modo de comportamiento muy refinado, bello y amoroso en un mundo donde la

interacción entre los seres humanos crea tanta tensión y miseria.

De acuerdo con el Visuddhimagga, mettà es un “solvente” que “diluye” no sólo nuestros propios contaminantes psíquicos de ira, resentimiento y ofensividad, sino también los de los demás. Después de tomar una actitud de amistad, incluso el hostil se vuelve un amigo.

Mettà se caracteriza como aquello que “promueve el bienestar”. Su función es “preferir el bienestar” en lugar del mal. Se manifiesta como una fuerza que “remueve el fastidio” y su causa próxima es la tendencia a ver el lado bueno de las cosas y de los seres y nunca los defectos. Mettà tiene éxito cuando ama, y fracasa cuando degenera en afecto mundano.

Queda claro en este análisis que sólo cuando uno tiende a ver lo bueno en las

personas, y prefiere el bienestar de otros y, consecuentemente, es inofensivo (al remover todo fastidio o herida) y promueve activamente dicho bienestar, mettà funciona como un solvente. Se dice que el propósito último de mettà es alcanzar el insight trascendental, y si eso no es posible, al menos llevar al renacimiento en la sublime esfera del mundo de Brahma, además de traer paz interior y un saludable estado de la mente aquí y ahora. De ahí la promesa del Buddha en el Mettā Sutta:

*Ya no sosteniendo creencias erróneas,
Con virtud y visión de lo fundamental,
Y habiendo superado todo deseo
sensual,
Nunca de un útero uno vuelve a nacer.*

El amor aparta la malevolencia, que es la más dañina de las emociones. Por eso se ha dicho: “Porque esto es el abandono de la malevolencia, amigos, a

saber, la liberación de la mente forjada a través del amor universal” (Dìgha Nikàya, III. 234).

En la práctica de mettà es importante comprender las emociones que le anulan, tanto por ser parecidas como por ser distintas. El Visuddhimagga las denomina “los dos enemigos —el cercano y el remoto—”. Codicia, lujuria, afecto mundano, sensualidad, se dice que son “enemigos cercanos” porque son similares en las tendencias. El lujurioso también ve el “lado bueno” o “la belleza”, y así queda involucrado. El amor debe estar protegido contra esto para que las máscaras de estas emociones no engañen al meditador.

Malevolencia, ira y odio, son emociones distintas, por lo tanto constituyen el “enemigo remoto”. El enemigo remoto puede ser distinguido fácilmente, de modo que no hay que temerle sino que

hay superarlo por la proyección de una fuerza superior, aquella del amor. Pero uno tiene que ser cauteloso con el enemigo cercano porque genera auto-engaño, que es lo peor que le puede suceder a un individuo.

Se dice que mettà comienza solamente cuando existe entusiasmo en la forma de un deseo de actuar. Habiendo comenzado mediante un fervoroso esfuerzo, sólo puede continuarse cuando los cinco impedimentos mentales — deseo sensual, malevolencia, pereza y sopor, inquietud y preocupación, y duda— son dominados. Mettà alcanza la consumación en el logro de la absorción (*jhàna*).

Meditación de Mettà

Existen varias formas de practicar mettà-bhàvanà, la meditación del amor universal. Tres de los principales métodos serán explicados aquí. Estas

instrucciones, basadas en fuentes canónicas y comentarios, intentan explicar la práctica de la meditación de mettà en una forma clara, simple y directa, de modo que nadie que desee dedicarse seriamente a la práctica encontrará duda alguna acerca de cómo proceder. Para instrucciones detalladas sobre la teoría y práctica de mettà-bhàvanà el lector puede consultar el Visuddhimagga, Capítulo IX.

MÉTODO 1

Siéntate en una postura cómoda en un lugar tranquilo —un santuario, una habitación tranquila, un parque o cualquier otro lugar que proporcione privacidad y silencio. Mantén los ojos cerrados, repite la palabra “mettà” durante algún tiempo y evoca mentalmente su significado —amor como opuesto a odio, resentimiento, malevolencia, impaciencia, orgullo y

arrogancia, y como un profundo sentimiento de buena voluntad, simpatía y bondad que promueve la felicidad y el bienestar de los otros.

Ahora visualiza tu propio rostro con un feliz y radiante humor. Todo el tiempo ve tu rostro como en un espejo, contéplate a ti mismo en un estado de ánimo alegre y ponte en ese mismo estado durante la meditación. Una persona en un estado de felicidad no puede enojarse o abrigar pensamientos y sentimientos negativos. Habiéndote visualizado en un estado de ánimo de felicidad, ahora ataca con el pensamiento: “Que yo esté libre de hostilidad, libre de aflicción, libre de angustia; que yo viva feliz”. Mientras te inundas con el pensamiento-fuerza positivo del amor, te vuelves como una vasija llena cuyo contenido está listo para desbordarse en todas las direcciones.

Luego, visualiza a tu profesor de meditación, si vive; si no, elige algún otro profesor o persona venerable viva. Contéplalo en un estado de ánimo feliz y proyecta el pensamiento: “Que mi profesor esté libre de hostilidad, libre de aflicción, libre de angustia; que él viva feliz”.

Entonces, piensa en otras personas que sean venerables y que también estén vivas —monjes, profesores, padres, ancianos— y, con intensidad, extiende hacia cada uno de ellos el pensamiento de mettà en la manera ya mencionada: “Que ellos estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

La visualización tiene que ser clara y el pensamiento-irradiación tiene que ser bien “deseado”. Si la visualización es hecha de prisa o el deseo es llevado a cabo en forma superficial o mecánica, la

práctica será de poco provecho, para luego convertirse en el mero pasatiempo intelectual de pensar acerca de mettà. Uno debe comprender claramente que pensar acerca de mettà es una cosa, y hacer mettà, proyectar enérgicamente el deseo-fuerza del amor benevolente, es otra bastante diferente.

Nota que sólo debe ser visualizada una persona viva, no una persona muerta. La razón de esto es que la persona muerta, habiendo cambiado de forma, estará fuera de foco para la proyección de mettà. El objeto de mettà es siempre un ser viviente, y el pensamiento-fuerza se volverá inefectivo si el objeto no está vivo.

Habiendo irradiado pensamientos de mettà en el orden ya mencionado —uno mismo, el profesor de meditación y las demás personas venerables—, debes ahora visualizar, uno por uno, a tus seres

queridos, comenzando con los miembros de tu familia, inundando a cada uno con abundantes rayos de amor benevolente. La caridad comienza por casa: si no puedes amar a tu propia gente no podrás amar a otros.

Mientras esparces mettà hacia los miembros de tu propia familia, debes tener cuidado al pensar sobre alguien muy querido, como tu esposa o esposo, al final de este círculo. La razón de ello es que la intimidad entre marido y mujer introduce el elemento del amor mundano, el cual mancha a mettà. El amor espiritual debe ser el mismo hacia todos. Del mismo modo, si uno ha tenido un malentendido o pleito temporario con algún miembro de su familia o pariente, éste debería ser visualizado en una etapa posterior para evitar recordar el desagradable incidente.

Luego, debes visualizar personas neutrales, personas que ni te agraden ni desagraden, como vecinos, colegas del trabajo, conocidos, etc. Habiendo irradiado pensamientos de amor hacia cada uno en este círculo neutral, debes ahora visualizar personas hacia las cuales sientes desagrado, hostilidad o prejuicios, incluso aquellas con las cuales puedas haber tenido un malentendido temporario. Mientras visualizas a las personas que te desagradan, para cada una tienes que repetir mentalmente: “Yo no tengo hostilidad hacia él/ella, que él/ella no tenga ninguna hostilidad hacia mí. ¡Que él/ella sea feliz!”

De esta manera, mientras uno visualiza a las personas de los diferentes círculos, “rompe la barrera” causada por los gustos y las aversiones, el apego y el odio. Cuando uno es capaz de considerar a un enemigo sin

malevolencia y con la misma dosis de buena voluntad que tiene para con un amigo muy querido, mettà, entonces, adquiere una imparcialidad suprema, elevando la mente hacia arriba y hacia fuera como en un movimiento en espiral de círculos expansivos hasta volverse ilimitada.

Por visualización entendemos “llamar a la mente” o hacer visible ciertos objetos, como una persona, un área, una dirección o una categoría de seres. En otras palabras significa imaginar a las personas hacia las cuales los pensamientos de amor tienen que ser proyectados o extendidos. Por ejemplo, imagina a tu padre, visualiza su rostro muy alegre y radiante y proyecta el pensamiento hacia la imagen visualizada diciendo mentalmente: “¡Que él sea feliz! ¡Que él esté libre de enfermedades o problemas! Que él goce de buena salud”.

Puedes usar cualquier pensamiento que promueva su bienestar.

Por irradiación entendemos, como fue explicado anteriormente, la proyección de ciertos pensamientos que promueven el bienestar de aquellas personas hacia las cuales dirigimos nuestra mente. Un pensamiento de mettà es un poderoso pensamiento-fuerza. Puede realmente realizar lo que ha sido deseado. Se complace en desear bienestar y, así, es acción creativa. De hecho, todo lo que el hombre ha creado en diferentes campos es el resultado de lo que él ha deseado, ya sea una ciudad o un proyecto hidroeléctrico, un cohete que va a la luna, un arma de destrucción o una obra maestra artística o literaria. La irradiación de pensamientos de mettà, también, es el desarrollo de un poder de voluntad que puede realizar lo que se desea. No es una rara experiencia ver enfermedades curadas o desgracias

disueltas, incluso desde una gran distancia, por la aplicación del pensamiento-fuerza de mettà. Pero este pensamiento-fuerza tiene que ser generado de un modo muy específico y hábil, siguiendo cierta secuencia.

La fórmula para irradiar mettà que aquí es utilizada deriva del antiguo Patisambhidàmagga: “Que ellos estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices” (averà hontu, abyàpajjhà hontu, anighà hontu, sukhì attànam pariharantu). El comentario explicativo de estos términos es muy significativo. “Libre de hostilidad” (averà) significa ausencia de hostilidad originada a causa de uno mismo o de otros, o a causa de uno mismo debido a otros o de otros debido a uno mismo u otros. Nuestra propia ira hacia nosotros mismos puede tomar la forma de auto-compasión, remordimiento o una conmovedora

sensación de culpa. Puede ser condicionada por la interacción con los demás. La hostilidad combina la ira y la enemistad. “Libre de aflicción” (abyàpajjhà) significa ausencia de dolor o sufrimiento físico. “Libre de angustia” (anighà) significa ausencia de sufrimiento mental, congoja o ansiedad, que a menudo resulta en hostilidad o aflicción corporal. Es sólo cuando uno está libre de hostilidad, aflicción y angustia que “vive feliz”, es decir, se conduce a sí mismo con soltura y felicidad. De este modo, todos estos términos están interconectados.

Por orden entendemos visualizar objetos, uno después del otro, tomando el camino de menor resistencia, en una secuencia gradual que expande progresivamente el círculo y, con ello, la mente misma. El Visuddhimagga es enfático acerca de este orden. Según Àcariya Buddhaghosa uno tiene que comenzar la meditación de

mettà visualizándose a sí mismo y, posteriormente, a una persona por la cual uno tenga veneración, a continuación a los seres queridos, luego a la gente neutral, después a las personas hostiles. Mientras uno irradia pensamientos de amor en este orden, la mente rompe todas las barreras entre uno mismo, alguien a quien respetamos, los seres queridos, las personas neutrales y las personas hostiles. Todos llegan a ser vistos como iguales con los ojos del amor benevolente.

En el Visuddhimagga, Àcariya Buddhaghosa da una analogía muy apropiada sobre romper barreras: “Supone que unos bandidos se acercan hasta donde un meditador está sentado junto a una persona que respeta, una persona amada, una neutral y una hostil o malvada y demandan, ‘Amigos, queremos a uno de ustedes con el propósito de ofrecer un sacrificio

humano'. Si el meditador piensa, 'Que se lleven a éste o aquel', no está superando las barreras. E incluso si piensa, 'Que no se lleven a ninguno de ellos, que me lleven a mí', aún así no está superando las barreras ya que busca su propio perjuicio, y la meditación de mettà significa el bienestar de todos. Pero cuando él no ve la necesidad de que alguien sea entregado a los bandidos y proyecta el pensamiento de amor hacia todos, incluyendo a los bandidos, entonces estaría rompiendo las barreras."

MÉTODO 2

El primer método para la práctica de la meditación de mettà emplea la proyección de pensamientos de amor hacia individuos específicos en orden de creciente lejanía con respecto a uno. El segundo método presenta una modalidad impersonal de irradiar mettà

que hace a la mente ilimitada, como sugiere el término Pali mettà-cetovimutti, “la liberación de la mente a través del amor universal”. La mente no liberada está presa entre paredes de egocentrismo, codicia, odio, ilusión, envidia y miseria. Mientras la mente se encuentra en posesión de estos impuros y limitantes factores mentales, permanece embotada y aprisionada. Mettà libera la mente cortando dichas ataduras, y la mente liberada crece naturalmente ilimitada e inmensurable. Así como la tierra no puede quedarse “sin tierra”, la mente de mettà no puede ser limitada.

Después de completar la irradiación de mettà hacia las personas seleccionadas, cuando la mente rompe las barreras existentes entre uno mismo y alguien a quien respetamos, los seres queridos, amigos, personas neutras y hostiles, el meditador ahora se embarca en la gran

travesía de la irradiación impersonal, como un valeroso barco navegando a través del vasto e inconmensurable océano, conservando, no obstante, su ruta y su objetivo. La técnica es la siguiente.

Imagina a las personas que residen en tu casa como si formaran un conjunto, entonces abraza a todos ellos en tu corazón irradiando pensamientos de mettà: “Que todos aquellos que habitan en esta casa estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que todos vivan felices”. Habiendo visualizado tu propia casa de esta manera, debes ahora visualizar la casa contigua y todos sus residentes, y luego la próxima casa, y la siguiente, y así sucesivamente hasta que todas las casas en esa calle sean cubiertas de la misma forma por un amor benevolente ilimitado. Luego el meditador tiene que dedicarse a la próxima calle, y a la

siguiente, hasta cubrir todo el vecindario. Después, extensión por extensión, en una misma dirección, debe ser visualizada claramente e inundada con rayos de mettà en abundante medida. De esta forma hay que cubrir el pueblo o la ciudad entera; luego hay que cubrir el distrito y todo el estado con pensamientos de mettà.

Posteriormente debes visualizar estado tras estado, comenzando por el tuyo propio, luego el resto de los estados en las diferentes direcciones: este, sur, oeste y norte. Así, debes cubrir la totalidad de tu país, visualizando geográficamente la gente de dichas tierras sin distinción de clase, raza, secta o religión. Piensa: “¡Que todos en estas tierras vivan en paz y bienestar! ¡Que no haya guerras, ni disputas, ni desgracias, ni enfermedades! Resplandecientes de amistad y buena fortuna, de compasión y

sabiduría, que todos en este gran país gocen de paz y plenitud”.

Ahora debes cubrir todo el continente, país por país, en todas las direcciones, este, sur, oeste y norte. Imaginando geográficamente cada país y su gente de acuerdo con sus apariencias, debes irradiar en abundante medida pensamientos de mettà: “¡Que ellos sean felices! ¡Que no haya disputas ni discordia! ¡Que la buena voluntad y la comprensión prevalezcan! ¡Que la paz sea con todos!”

Después tienes que dedicarte a todos los continentes —África, Asia, Australia, Europa, América del Norte y del Sur— visualizando país por país y pueblo por pueblo, abarcando el globo en su totalidad. Imagínate a ti mismo en un punto particular del globo y, entonces, proyecta poderosos rayos de mettà envolviendo una dirección del globo,

luego la siguiente, luego otra y así sucesivamente hasta que el globo entero esté inundado y envuelto completamente por cálidos pensamientos de amor universal.

Debes ahora proyectar en la inmensidad del espacio poderosos rayos de mettà hacia todos los seres que viven en otras dimensiones, primero en las cuatro direcciones cardinales —este, sur, oeste y norte—, luego en las direcciones intermedias —noreste, sureste, suroeste, noroeste— y después hacia arriba y hacia abajo, cubriendo las diez direcciones con abundantes e inmensurables pensamientos de amor universal.

MÉTODO 3

De acuerdo con la cosmología del Budhismo existen innumerables sistemas planetarios habitados por categorías infinitamente variadas de

seres en diferentes etapas de evolución. Nuestro mundo es sólo una partícula en nuestro sistema planetario, que a su vez es un punto diminuto en el universo con sus innumerables sistemas planetarios. Hacia todos los seres por todas partes debes irradiar pensamientos de amor ilimitado. Esto es desarrollado en el próximo método de práctica, la universalización de mettà.

La universalización de mettà se lleva a cabo en estas tres modalidades específicas:

1. Irradiación Generalizada (anodhisoparanà),
2. Irradiación Específica (odhisoparanà),
3. Irradiación Direccional (disà-pharanà).

De acuerdo con el Patisambhidàmagga, la irradiación generalizada de mettà se practica de cinco maneras, la irradiación específica de siete maneras y la

irradiación direccional de diez maneras. Estas diez formas direccionales se pueden combinar con las cinco categorías de irradiación general y con las siete categorías de irradiación específica, como veremos a continuación. En cada una de estas modalidades de práctica, cualquiera de las cuatro frases de la fórmula standard de mettà —“Que ellos estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”— puede ser utilizada como pensamiento de irradiación. Así, cuatro tipos de pensamiento aplicados a cinco, siete, y 120 objetos de mettà suman 528 modos de irradiación. Cualquiera de ellos puede ser usado como vehículo para alcanzar la absorción (jhàna) a través de la técnica de mettà-bhàvanà. (Ver Vism. IX, 58).

Irradiación Generalizada

Las cuatro modalidades de irradiación generalizada son las siguientes:

1. “Que todos los seres (sabbe sattà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
2. “Que todos aquellos que respiran (sabbe pàrà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
3. “Que todas las criaturas (sabbe bhùtà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellas vivan felices”.
4. “Que todos aquellos con existencia individual (sabbe puggalà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
5. “Que todos aquellos que han encarnado (sabbe attabhàvaparìyàpanna) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

Irradiación Específica

Las siete modalidades de irradiación específica son las siguientes:

1. “Que todas las mujeres (sabbà itthiyo) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellas vivan felices”.
2. “Que todos los varones (sabbe purisà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
3. “Que todos los Nobles (sabbe ariyà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
4. “Que todos los seres mundanos (sabbe anariyà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.
5. “Que todos los dioses (sabbe devà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos

vivan felices”.

6. “Que todos los seres humanos (sabbe manussà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

7. “Que todos aquellos en estados de desgracia (sabbe vinipàtikà) estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

Irradiación Direccional

Las diez modalidades de irradiación direccional involucran la emisión de pensamientos de mettà hacia todos los seres en las diez direcciones. Este método, en su forma básica, se aplica a la categoría de los seres (sattà), el primero de los cinco objetos generalizados de mettà. Pero puede ser llevado más allá extendiendo mettà a través de cada uno de los cinco modos de irradiación generalizada y los siete

modos de irradiación específica, como veremos a continuación.

1. 1. “Que todos los seres en dirección al este estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

2. “Que todos los seres en dirección al oeste estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

3. “Que todos los seres en dirección al norte estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

4. “Que todos los seres en dirección al sur estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

5. “Que todos los seres en dirección al noreste estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

6. “Que todos los seres en dirección al

suroeste estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

7. “Que todos los seres en dirección al noroeste estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

8. “Que todos los seres en dirección al sureste estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

9. “Que todos los seres en dirección hacia abajo estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

10. “Que todos los seres en dirección hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

II 1-10. “Que todos aquellos que respiran en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción,

libres de angustia; que ellos vivan felices”.

III. 1-10. “Que todas las criaturas en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellas vivan felices”.

IV. 1-10. “Que todos aquellos con existencia individual en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

V. 1-10. “Que todos aquellos que han encarnado en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

VI. 1-10. “Que todas las mujeres en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción,

libres de angustia; que ellas vivan felices”.

VII. 1-10. “Que todos los varones en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

VIII. 1-10. “Que todos los Nobles en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

IX. 1-10. “Que todos los seres mundanos en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

X. 1-10. “Que todos los dioses en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción,

libres de angustia; que ellos vivan felices”.

XI. 1-10. “Que todos los seres humanos en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

XII. 1-10. “Que todos aquellos en estados de desgracia en dirección al este ... hacia arriba estén libres de hostilidad, libres de aflicción, libres de angustia; que ellos vivan felices”.

Explicación

En esta técnica de universalización de mettà, cada una de las cinco categorías de irradiación generalizada se refiere a la dimensión total de la existencia animada, sintiente u orgánica, perteneciente a las tres esferas mundanas, a saber, kàmaloka, la esfera de la existencia sensorial donde el deseo es la principal

motivación; rùpaloka, el reino de los resplandecientes dioses Brahmà con forma sutil; y arùpaloka, el reino de los seres sin forma con pura vida mental. Sea un “ser”, o aquel que “respira”, o una “criatura”, o aquel que posee “existencia individual”, o aquel que está “encarnado” —siempre en referencia a la totalidad de la existencia animada—, la distinción existente entre cada término expresa comprensivamente cierto aspecto de la vida en su integridad.

Mientras visualiza cada categoría uno debe tener en mente el aspecto específico expresado por su designación. Si uno entrena la mente en la manera de un “ejercicio mental”, después de haberla ejercitado con los primeros dos métodos, el significado de los términos no-específicos o generalizados se volverán claros. Para cuando uno haya completado los dos métodos, la consciencia estará suficientemente

desarrollada y será ilimitada. Y con tal consciencia, cuando cada uno de estos conceptos universales ha sido asimilado, la universalización sobreviene sin esfuerzo. Esto puede estar indicando que la visualización ya no es de objetos individuales, sino de un concepto que es total e ilimitado. La irradiación, en este caso, se vuelve una “corriente” de amor en abundante cantidad hacia el objeto mental conceptualizado —todos los seres, todas las criaturas, etc.

Cada una de las siete categorías de irradiación específica comprende una parte del rango total de la vida y, en combinación con las otras, expresa el todo. Itthì se refiere al principio femenino en general, incluyendo a todos seres femeninos entre los devas, seres humanos, animales, demonios, espíritus y habitantes del infierno. Purisa denota al principio masculino evidente en todas las esferas de existencia, y ambos, itthì y

purisa juntos, comprenden la totalidad. Nuevamente, desde otro ángulo, los ariyas o seres espiritualmente transformados, y los anariyas o seres mundanos sujetos a la rueda del renacimiento, comprenden la totalidad. Los ariyas son aquellos que han entrado en el camino trascendental; se los halla en el mundo humano y en los mundos celestiales y, por consiguiente, constituyen la punta de la pirámide de la existencia sintiente. Los seres mundanos están en todas las esferas de existencia y constituyen el cuerpo de la pirámide desde la base hasta la cúspide, por así decir. De igual manera, las tres categorías de deva, manussa y vinipàtika —dioses, seres humanos y aquellos caídos en estados de desgracia— comprenden la totalidad en términos de status cosmológico. Los devas, los resplandecientes seres celestiales, comprenden la capa superior, los seres

humanos la capa intermedia y los vinipàtikas la capa inferior de la montaña cosmológica.

El “ejercicio mental”, en términos de irradiación direccional, la irradiación de mettà a las ya mencionadas doce categorías de seres en las diez direcciones, hace de la universalización de mettà una experiencia muy estimulante. Cuando uno se sitúa mentalmente en una dirección particular dejando fluir el amor y envolviendo toda la región, transporta literalmente la mente a las sublimes alturas que llevan al samàdhi, la concentrada absorción de la mente.

Cuando uno proyecta este anhelo total de que otros vivan felices, libres de hostilidad, aflicción y angustia, no sólo se eleva a sí mismo a un nivel donde prevalece la verdadera felicidad, sino que pone en movimiento poderosas

vibraciones que conducen a la felicidad, apaciguan la enemistad, alivian la aflicción y la angustia. Veremos, por consiguiente, que el amor universal infunde simultáneamente bienestar y felicidad y remueve el sufrimiento mental y físico causado por los contaminantes mentales de la hostilidad, la enemistad y la ira.

Las Bendiciones de Mettà

Monjes, cuando el amor universal que conduce a la liberación de la mente es practicado y desarrollado ardientemente, considerado como un recurso inexorable, usado como vehículo propio, hecho el fundamento de la propia vida, plenamente establecido, bien consolidado y perfeccionado, entonces estas once bendiciones pueden esperarse. ¿Cuáles once?

Uno duerme feliz; despierta feliz; no tiene malos sueños; es estimado por los seres

humanos; es estimado por los seres no-humanos; los dioses lo protegen; ni fuego, ni venenos, ni armas le hacen daño; la mente consigue concentración rápidamente; la expresión del rostro es serena; muere sin perturbación; e incluso, si no lograra alcanzar estados superiores, al menos alcanzará el estado del mundo de Brahma.

Monjes, cuando el amor universal que conduce a la liberación de la mente es practicado y desarrollado ardientemente, considerado como un recurso inexorable, usado como vehículo propio, hecho el fundamento de la propia vida, plenamente establecido, bien consolidado y perfeccionado, entonces estas once bendiciones pueden esperarse.

Angutara Nikàya, 11:16

Mettà cetovimutti —el amor universal que conduce a la liberación de la mente—

significa el logro de la absorción del samàdhi basada en la meditación de mettà. Ya que mettà libera la mente de la esclavitud del odio y la ira, del egoísmo, la codicia y la ilusión, constituye un estado de liberación. Cada vez que uno practica mettà, aunque sea por un breve período, goza de una dosis de libertad de la mente. Una inconmensurable libertad de la mente, no obstante, ha de ser esperada sólo cuando mettà es desarrollada completamente en el samàdhi.

Las diversas aplicaciones de mettà, como las indicadas por los términos “practicado”, “desarrollado”, etc., significan una fuerza bien estructurada producida no sólo en las horas específicas de meditación, sino también al convertir todas nuestras obras, palabras y pensamientos en actos de mettà.

Por “practicado” (àsevita) entendemos la práctica ardiente de mettà, no como un mero ejercicio intelectual sino como un sincero compromiso personal, constituyéndose en la filosofía que guía nuestra vida, algo que condiciona nuestras actitudes, perspectivas y conducta.

Por “desarrollado” (bhàvita) entendemos los diversos procesos de cultivo interno e integración mental llevados a cabo por la práctica de la meditación del amor universal. Puesto que la meditación produce una unificación de la mente por la integración de las diversas facultades, es denominada desarrollo de la mente. El Buddha enseñó que el mundo mental en su totalidad es desarrollado por la práctica de la meditación del amor universal, llevando a la liberación de la mente y a la transformación de la personalidad.

“Considerado como un recurso inexorable” (bahulikata) enfatiza la práctica repetida de mettà durante todas las horas en que uno está despierto, en acción, palabra y pensamiento, manteniendo la consciencia de mettà todo el tiempo. Acción repetida significa generación de poder. Los cinco poderes espirituales, a saber, fe, energía, atención, concentración y sabiduría, son ejercitados y cultivados por la práctica repetida de mettà.

“Usado como vehículo propio” (yànikata) significa un “compromiso total” con el ideal de mettà como el único método válido para la solución de los problemas interpersonales y como un instrumento para el crecimiento espiritual. Cuando mettà es la única “modalidad de comunicación”, el único vehículo, la vida automáticamente se convierte en una “morada divina” como se menciona en el Mettà Sutta.

“Hecho el fundamento de la propia vida” (vatthikata) es hacer de mettà la base de nuestra existencia en todos los aspectos. Se convierte en el principal recurso, el puerto, el refugio de nuestra vida, haciendo el refugio en el Dhamma una realidad.

“Plenamente establecido” (anutthita) se refiere a una vida que está firmemente arraigada en mettà, que tiene anclaje en mettà bajo toda circunstancia. Cuando mettà es practicada sin esfuerzo, ni siquiera por error uno viola las leyes del amor universal.

“Bien consolidado” (paricita) quiere decir que uno está tan habituado a mettà que permanece inmerso en ello sin esfuerzo, tanto en la meditación como en la conducta cotidiana.

“Perfeccionado” (susamàraddha) señala una modalidad de completitud a causa de una total adhesión y desarrollo que

lleva a ese estado plenamente integrado en el cual uno goza de perfecto bienestar y felicidad espiritual, indicado en el pasaje que detalla las once bendiciones de mettà.

Los beneficios de mettà son verdaderamente grandes y profundos. Para un seguidor del Buddha es un instrumento supremo que puede ser esgrimido con provecho dondequiera.

El Poder de Mettà

El beneficio subjetivo del amor universal es bastante evidente. El goce de bienestar, la buena salud, la paz de la mente, los rasgos radiantes y el afecto y la buena voluntad de todos son, de hecho, grandes bendiciones de la vida resultantes de la práctica de la meditación de mettà. Pero lo que es aún más maravilloso, es el impacto que mettà tiene en el entorno y en los otros seres, incluyendo animales y devas, como las

escrituras Pali y los comentarios ilustran con varias historias memorables.

Una vez el Buddha volvía de su ronda de limosnas junto a su séquito de monjes. Mientras se acercaban a la prisión, en consideración a un fuerte soborno de Devadatta, el malvado y ambicioso primo del Buddha, el ejecutor dejó suelto al feroz elefante Nàøagiri, que era utilizado para la ejecución de criminales. Como el intoxicado elefante corrió hacia el Buddha barritando aterrizado, el Bienaventurado proyectó poderosos pensamientos de mettà hacia el mismo. El Venerable Ànanda, asistente del Buddha, se preocupó tan profundamente por la seguridad del Maestro que corrió frente a él para protegerlo, pero el Buddha le pidió que se hiciera a un lado ya que la protección del amor en sí mismo era más que suficiente. El impacto de la irradiación de mettà del Buddha fue tan inmediato y arrollador

que para cuando el animal se le acercó estaba completamente domado, como si un pobre borracho se hubiera puesto sobrio de repente por el mágico poder de un hechizo. El elefante, se dice, se inclinó en reverencia a la manera en que un elefante entrenado lo hace en un circo.

El Visuddhimagga registra el caso de un propietario de Pàtaliputra (la moderna Patna), de nombre Visàkha. Parece que había oído que la isla de Sri Lanka era un verdadero jardín del Dhamma con sus innumerables altares y stupas adornando la isla. Y que bendecidas por un clima favorable, las personas eran altamente virtuosas, siguiendo la Enseñanza del Buddha con gran fervor y sinceridad.

Visàkha decidió visitar Sri Lanka y pasar el resto de su vida allí como monje. En consecuencia, cedió su gran fortuna a su esposa e hijos y abandonó el hogar con

sólo una monada de oro. Se detuvo por algún tiempo en la ciudad portuaria de Tàmralipi (la moderna Tamluk) esperando un barco y, durante ese período, se dedicó a los negocios haciéndose con mil monedas de oro.

Finalmente llegó a Sri Lanka y se dirigió a la ciudad capital de Anuràdhapura. Allí fue hasta el famoso Mahàvihàra y solicitó el permiso del abad para ingresar a la Sangha. Mientras era conducido a la casa del capítulo para la ceremonia de ordenación, la bolsa que contenía las mil monedas de oro se soltó de su cinturón. Cuando se le preguntó: “¿Qué es eso?”, él dijo: “Tengo mil monedas de oro, señor”. Cuando le dijeron que un monje no puede poseer ningún dinero, él respondió: “Yo no quiero poseer esto sino deseo distribuirlo entre todos los que vengan a esta ceremonia”. Entonces abrió su bolsa y sembró todo el patio de la casa del capítulo diciendo: “Nadie que

haya venido a presenciar la ordenación de Visàkha se irá con las manos vacías”.

Después de pasar cinco años con su profesor, decidió ir al famoso bosque de Cittalapabbata, donde vivía un buen número de monjes con poderes sobrenaturales. De modo que se dirigió al monasterio de Cittalapabbata en la jungla. En su trayecto llegó a una bifurcación en el camino y se detuvo preguntándose qué rumbo tomar. Ya que él había estado practicando la meditación de mettà asiduamente, encontró a cierto deva que vivía allí en una roca que con una mano le señaló su camino. Al llegar al monasterio de Cittalapabbata en la jungla, ocupó una de las cabañas.

Había permanecido allí por cuatro meses, y estaba pensando partir a la mañana siguiente, cuando oyó a alguien llorar. Entonces preguntó: “¿Quién es?”.

El deva que vivía en el árbol manila al final del paseo dijo: “Venerable señor, yo soy Maniliya” —que significa perteneciente al árbol manila.

“¿Por qué estás llorando?”

“Porque tu estás pensando marcharte de aquí”

“¿Qué bien te hace a ti mi vida en este lugar?”

“Venerable señor, desde que tu vives aquí, los devas y otros seres no-humanos se tratan unos a otros con benevolencia. Cuando te hayas ido comenzarán nuevamente sus discusiones y riñas”.

“Bien, si mi vida aquí hace que todos ustedes vivan en paz, eso es bueno”. Y, de este modo, se quedó por otros cuatro meses. Se dice que cuando nuevamente pensó marcharse, otra vez la deidad lloró. Así este Anciano se quedó

permanentemente y allí alcanzó el Nibbàna. Tal es el impacto de mettà-bhàvanà en los otros, incluso en los seres invisibles.

Tenemos también la famosa historia de la vaca. Parece que una vaca estaba dando leche a su ternero en el bosque. Un cazador que quería matarla arrojó una lanza que, al chocar contra su cuerpo, rebotó como una hoja de palmera. Tan poderosamente fuerte es mettà —amor benevolente. Este no es el caso de alguien que ha desarrollado mettà-samàdhi. Es un simple caso de la consciencia del amor por la prole.

En verdad, del poder de mettà nunca se puede hablar lo suficiente. Los comentarios del Canon Pali está repletos de historias, no sólo de monjes, sino también de personas ordinarias que superaron diversos peligros, incluyendo

armas y venenos, a través de la pura fuerza de mettà —amor desinteresado.

Pero no hay que confundir mettà con un mero sentimiento. Es el poder del fuerte. Si los líderes en las diferentes esferas examinaran a mettà, no encontrarían ningún principio o pauta de acción que posea mayor eficiencia y provecho a todo nivel.

En todo, el hombre es la unidad última. Si el hombre decidiera sustituir, con mettà como política de acción, la agresión y la malevolencia, el mundo se convertiría en una verdadera morada de la paz. Porque es sólo cuando el hombre tenga paz dentro de sí, e ilimitada benevolencia para con los demás, que la paz en el mundo será real y duradera.